



Congreso Nacional del Medio Ambiente

CUMBRE DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

“ENERGÍA NUCLEAR A DEBATE”

Alberto Carbayo Josa

Director General de Operación.
Red Eléctrica de España.

Nuestro país es altamente dependiente desde el punto de vista energético, de modo que hoy el grado de dependencia alcanza el 85%, y es previsible que se llegue en el próximo futuro al 90%. Además, el carácter aislado de nuestro sistema, debido a la ubicación geográfica de nuestro territorio, hace que el nivel de interconexiones energéticas con Europa sea alarmantemente bajo haciéndonos aún más vulnerables, energéticamente hablando.

Por todo ello, es necesario que se fomenten nuestras energías autóctonas al máximo, incrementando nuestras energías hidroeléctricas y carbón, dentro de las energías convencionales, y las energías renovables. Ahora bien, la energía hidroeléctrica tiene un algo grado de aprovechamiento conseguido y no resulta factible incrementar de forma considerable esta fuente de energía. Con relación al carbón cabe señalar que las emisiones de CO₂, que resultan determinantes en el cambio climático, entrañan una amenaza para el uso de las centrales con este tipo de combustibles, por lo que es preciso aumentar la contribución de las energías renovables en la cesta energética de nuestra sociedad.

De hecho, los vectores energéticos por los que se ha desarrollado el sistema eléctrico son el gas natural, que incrementa nuestra dependencia energética, y las energías renovables entre las que se sitúa la eólica, que ha dispuesto de apoyo público suficiente, y se ha incrementado de manera notable en los últimos años.

A esto último ha colaborado el hecho de que al no existir una planificación centralizada de la generación, los inversores tienen una visión cortoplacista. Estos, prefieren equivocarse con todos que acertar, de manera aislada, si los beneficios de sus aciertos los van a disfrutar sus sucesores. Los comportamientos gregarios conducen a apuestas monotecnológicas con visión de corto plazo. En nuestro caso el proceso de inversión nos ha colocado ante el gas natural con los problemas de variabilidad de precio y dependencia exterior.

Ante este escenario es preciso redoblar los esfuerzos en racionalizar nuestro consumo, y hacerlo de una manera más eficiente. Es en el ahorro y en la eficiencia donde podemos encontrar un gran yacimiento energético.

Pero no debemos renunciar al uso de nuestros recursos energéticos autóctonos, dada la elevada dependencia energética ya mencionada. Por ello, se deben redoblar los esfuerzos y apoyos públicos para conseguir desarrollos tecnológicos tales que, permitan el uso del carbón en condiciones medioambientales aceptables, mediante técnicas económicamente viables de captura y secuestro de CO₂.

El crecimiento de los últimos años ha disparado la demanda de electricidad. En parte, por la elasticidad de la energía eléctrica con el PIB y en parte, porque hay un mayor efectivo disponible en las familias, que junto a la caída de precios de los aparatos electrodomésticos hace que se haya incrementado el equipamiento eléctrico en los hogares disparándose el consumo.

Es, pues, una realidad que cada vez somos una sociedad más electro-dependiente y en estas circunstancias esta cuestión se manifiesta, además, con una mayor percepción de

la confortabilidad que el suministro eléctrico proporciona, lo que supone la inadmisibilidad de fallos en el suministro y una mayor exigencia de calidad del mismo.

Esta calidad del servicio eléctrico tiene reflejo en la continuidad del mismo. A este respecto, la continuidad y garantía de suministro exige que en el sistema eléctrico exista suficiente potencia firme que pueda ser usada en los momentos en los que las energías renovables, dada su variabilidad, no estén funcionando, bien sea por falta de agua (años de hidraulicidad seca) o por falta de viento. Es decir, las energías renovables no gestionables deben ser consideradas como energía, muy necesaria en un país altamente dependiente y con graves problemas de emisiones contaminantes en generación, pero en ningún caso pueden considerarse potencia firme. Por ello, debe asumirse que, si bien tienen un coste variable nulo, no ahorran coste fijo al sistema que debe incurrir en centrales de potencia firme que puedan funcionar en cualquier condición meteorológica.

Es necesario, entonces, que en el sistema eléctrico exista un mix de generación que junto a las energías renovables se disponga de generación basado en las energías convencionales, con los desarrollos tecnológicos necesarios para hacerlas medioambientales compatibles, con la suficiente firmeza que compense de la variabilidad de las renovables. A este respecto, dada la dependencia energética que padecemos no se debe excluir ninguna fuente de generación, porque todas ellas serán necesarias desde la eólica a la nuclear. Sólo falta que se utilicen porque ellas con el máximo respeto medioambiental.